

EL TIEMPO DE CARRIÈRES CENTRALES, CASABLANCA

RAÚL CASTELLANOS
CRISTINA GARCÍA

PROFESOR, DEPARTAMENTO DE PROYECTOS ARQUITECTÓNICOS, UNIVERSIDAD POLITÉCNICA DE VALENCIA, VALENCIA, ESPAÑA.
ARQUITECTA, UNIVERSIDAD POLITÉCNICA DE VALENCIA, VALENCIA, ESPAÑA.

FIG 1
Evolución demográfica de la población urbana de la ciudad de Casablanca, Marruecos. Fuente: dibujo de los autores.

FIG 3
Esquemas de planificación urbana. Fuente: dibujo de los autores.

FIG 3A
Ciudad planificada: proceso secuencial, urbanización, parcelación y edificación. Crecimiento que va desde la ciudad a la vivienda.

FIG 3B
Ciudad espontánea: proceso simultáneo, marco o malla del suelo sobre la que se apoyan los procesos de parcelación y edificación de forma simultánea.

Écochard informaba de que “este aumento 1 de la población urbana ha recorrido en Marruecos en treinta años un camino que Francia había sufrido lentamente en un siglo y medio” (Écochard, 1951a, p. 10).

En el manifiesto urbanístico redactado en el 2 IV Congreso Internacional de Arquitectura Moderna (CIAM) celebrado a bordo del Patris II en 1933 en la ruta Marsella-Atenas-Marsella se fijaron los 95 postulados sobre los que se establecía “La Carta de Atenas”. El congreso no había podido celebrarse en Moscú por problemas con los organizadores soviéticos, y Le Corbusier publicó la carta en 1942. En la primera parte de los postulados se trataron temas sobre la ciudad y su región, y, en una segunda parte, sobre el estado actual de las ciudades con sus críticas y remedios. Entre estos, los postulados 20, 21 y 22 aludían a las ciudades espontáneas de nueva creación que estaban poniendo en peligro el crecimiento de la ciudad formal.

La degradación sistemática de los entornos físicos reclama nuevas interpretaciones urbanas y arquitectónicas que tengan como fundamento el reciclaje. Tanto así que, en ocasiones, el concepto de reciclaje está presente desde la creación de nuevos asentamientos habitacionales hasta el futuro desarrollo de las ciudades, toma cuerpo en diversas actuaciones y escalas de intervención, y sustancia incluso la reinterpretación contemporánea de un modelo secular de hábitat. Así sucede en la ciudad de Casablanca, Marruecos, a partir de los años cincuenta del siglo pasado.

Tras su hundimiento como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial, Europa lucha por recuperar su tambaleante poder en los países colonizados. Se extiende así un breve periodo de transición (1945-1956) entre el final del colonialismo y los comienzos de la descolonización, periodo durante el cual los *bidonvilles* proliferan como paradigma y patología de las ciudades del norte de África, principalmente en las zonas costeras. Tal es el caso de Casablanca: una ciudad dominada por la presencia europea que había constituido bases mercantiles de comercio e industria durante la época colonizadora. Como consecuencia de un dinamismo económico creciente, entre 1952 y 1960 la población de la ciudad marroquí experimentó un incremento de un 41%, mientras que en 1952 los inmigrantes rurales alcanzaron un 75% de la población total¹, hecho motivado a su vez por la negativa del protectorado francés de mejorar las condiciones de vida rural (fig. 1) (Écochard, 1951a).

El crecimiento acelerado de la población desencadenó una serie de acuciantes problemas urbanos: la masiva explosión demográfica comprometía a todas las escalas imaginables el destino de la ciudad

consolidada. Ante tal escenario, el gobierno decidió adoptar medidas políticas contra esa espuma que batía los muros de la ciudad formal y dificultaba la planificación urbana². La aglomeración informal de *bidonvilles* importunaba al visitante y perjudicaba la imagen de la ciudad, pero también era el reverso de la esperanza por un porvenir digno para la nueva población asentada en Casablanca; una ciudad que, contemplando de soslayo su pasado, depositaba su fe en el futuro advenimiento de una promesa: la gran Casablanca (Écochard, 1951b).

BIDONVILLE: RECICLANDO LA CIUDAD INFORMAL

El vocablo *bidonville* está formado por dos términos: el primero, *bidon*, hace referencia a una lata o una chapa, mientras que el segundo, *ville*, designa la ciudad. *Bidonville* sería, pues, un barrio de chabolas o una agrupación de casas-lata: un modelo de hábitat en que el material de derribo cobra una nueva vida en la construcción de la ciudad³. Así, el reciclaje está implícito en el *bidonville* donde se inaugura un nuevo ciclo de vida a partir de lo existente, asumiendo las condicionantes externas y la dificultad que conlleva, en situaciones adversas, conseguir una vivienda asequible. La autoconstrucción se convierte en la herramienta básica para ofrecer cobijo, sin más dilación, a los habitantes de estos barrios de chabolas, realizado con materiales a los que se ha concedido una segunda oportunidad: residuos urbanos e industriales de fácil ensamblaje y relativa durabilidad y resistencia (fig. 2).

Este tipo de asentamientos espontáneos, si bien guardaban cierta similitud compositiva con las *nouvelles* (viviendas realizadas a base de residuos agrícolas en los poblados marroquíes), no dejaban de suponer

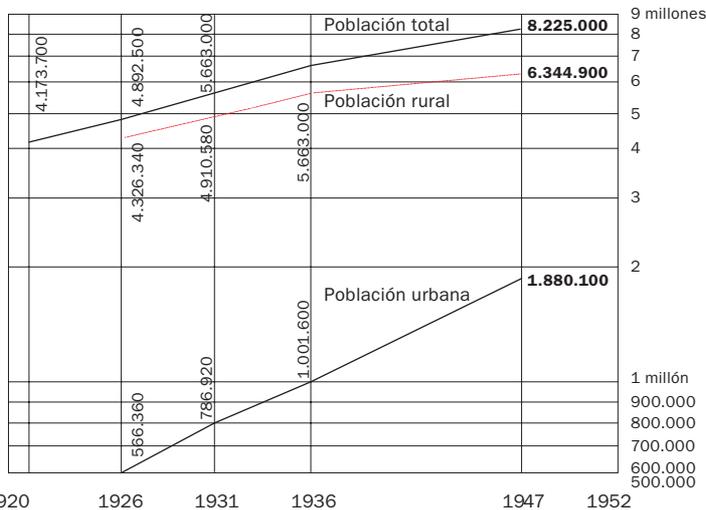


FIG 1 1920 1926 1931 1936 1947 1952

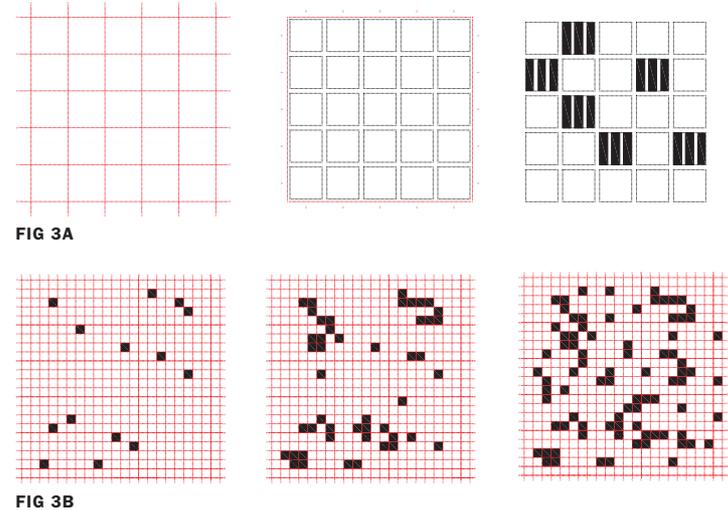


FIG 3A

FIG 3B

El realojo de los *bidonvilles*, el paso directo de la chabola a la casa moderna e higiénica, y el intento por conectar pasado y porvenir a través de un modelo de hábitat propio marcarán la evolución hasta el presente del barrio de Carrières-Centrales en Casablanca.

The relocation of slums, the abrupt shift from a hut to modern and hygienic homes, and the effort to connect past and future through its own model of habitat will shape the district of Carrières-Central in Casablanca and its evolution to the present.

PALABRAS CLAVE: ARQUITECTURA – MARRUECOS, BIDONVILLE, REALOJO, HÁBITAT, RECICLAJE, ÉCOCHARD..

KEYWORDS: ARCHITECTURE - MOROCCO, BIDONVILLE, REHOUSING, HABITAT, RECYCLING, ÉCOCHARD.

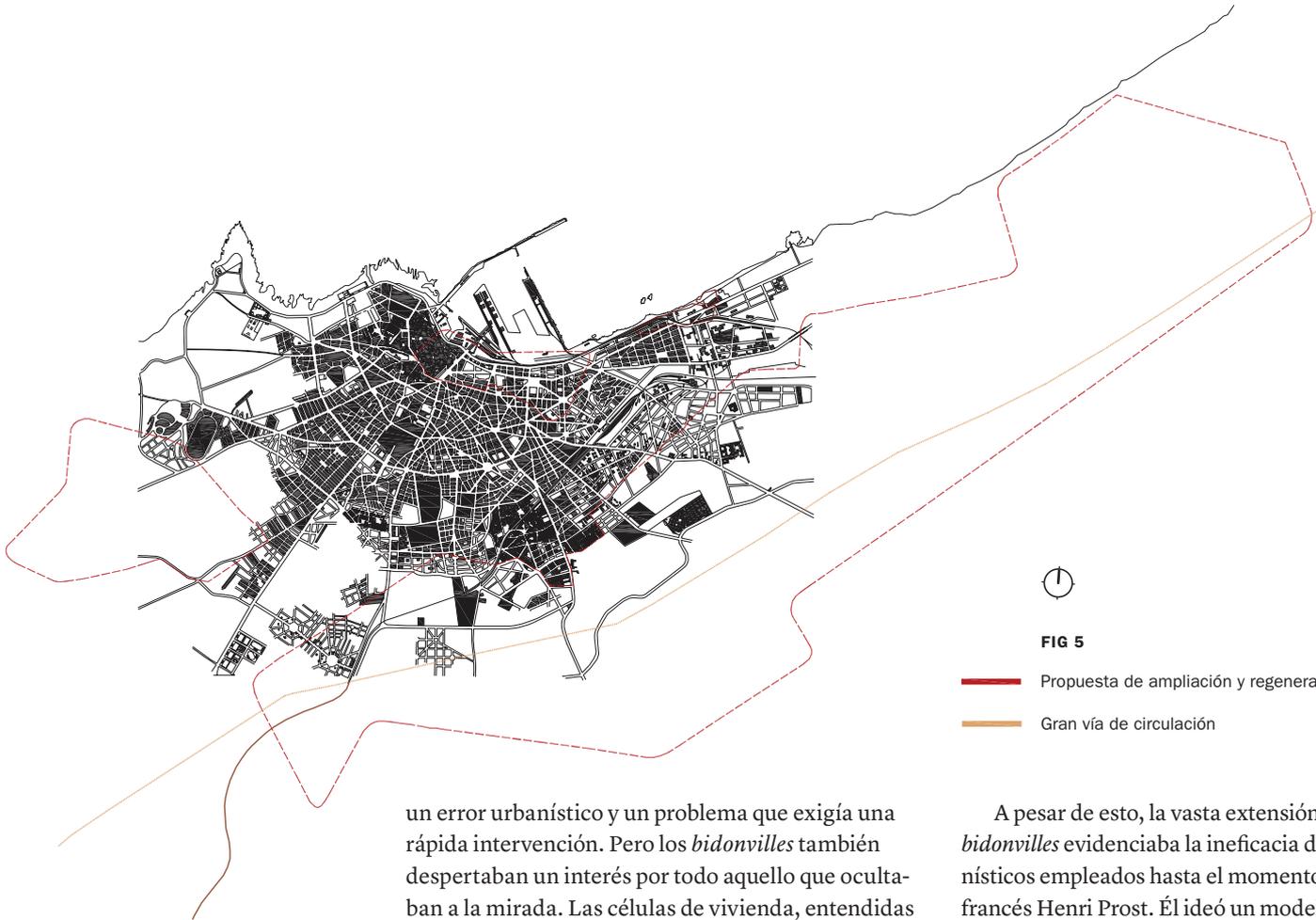


FIG 5

— Propuesta de ampliación y regeneración urbana
— Gran vía de circulación

FIG 5
Esquema de zonificación y ampliación urbana propuesta por el grupo GAMMA y Écochard. s. /E. Fuente: dibujo de los autores.

Bidonville engloba además toda una serie de matices semánticos, tales como: asentamiento espontáneo, suburbio, villa miseria, vivienda mal ejecutada, barraca de planchas construida con materiales reciclados, cobertizo en el que se mezclan lo mejor y lo peor con los materiales más imprevistos. Todos son significados afines a su definición.

El grupo GAMMA fue un grupo multidisciplinar creado por el Servicio de Urbanismo de la ciudad de Casablanca compuesto por los arquitectos Vladimir Bodiensky, Georges Candilis, Michel Écochard y Shadrach Woods además de un cuerpo de etólogos, sociólogos y humanistas cuyo objetivo principal era el estudio en detalle de los *bidonvilles* (Risselada y Van den Heuvel, 2005).

En 1947 se creó el grupo ATBAT integrado por Le Corbusier, Bodiensky, Wogenscky y Marcel Py, con Lefebvre como administrador. La idea fundamental era crear un centro de investigación en el que pudieran concurrir arquitectos y otros técnicos que estuvieran trabajando bajo unas mismas pautas. Posteriormente, en 1949 se crearía ATBAT - Afrique en Tánger, para establecerse después en Casablanca como una rama del atelier inicial encargada de la redacción de proyectos para los nuevos desarrollos urbanos de las ciudades en países bajo el protectorado francés (Risselada y Van den Heuvel, 2005).

un error urbanístico y un problema que exigía una rápida intervención. Pero los *bidonvilles* también despertaban un interés por todo aquello que ocultaban a la mirada. Las células de vivienda, entendidas como piezas clave en su composición, eran capaces de generar por sí mismas un tejido urbano, haciendo que la casa y la ciudad crecieran acompasadamente. Hasta el momento, según el urbanismo tradicional, el crecimiento se producía de forma lineal y descendente siguiendo pautas de urbanización, parcelación y edificación, siendo los habitantes los usuarios finales de un soporte definido desde el principio del proceso. Por el contrario, en los asentamientos espontáneos, este proceso era simultáneo: casa y ciudad se construían al unísono (fig. 3).

Este hecho no era casual sino que se debía, probablemente, a la influencia de la casa de la Medina antigua: la *casbah* (fig. 4). Se trataba del modelo de vivienda tradicional en los poblados marroquíes establecido a partir de un cercado, unidad de agregación de la propiedad, que reuniría las futuras estancias. En el núcleo interno, un espacio abierto de mayores dimensiones recomponía visualmente la totalidad de la vivienda. De este modo, la ciudad espontánea no se presentaba acabada desde el principio, sino que se redefinía mediante procesos de iteración constantes, reciclándose en el tiempo a medida que las variables necesidades de sus ocupantes lo reclamaban. El *bidonville* configuraba pues un espacio abierto, inacabado, ambiguo y flexible; un recinto de posibilidades capaz de dialogar, interactuar y afirmar sus particularidades en función del espacio circundante.

A pesar de esto, la vasta extensión ocupada por los *bidonvilles* evidenciaba la ineficacia de los planes urbanísticos empleados hasta el momento por el urbanista francés Henri Prost. Él ideó un modelo de crecimiento de la ciudad mediante anillos concéntricos focalizados alrededor de la Medina antigua, y una serie de avenidas radiales y anulares ineficaces en el intento de vertebrar posibles extensiones (Écochard, 1951b).

La urgencia por eliminar estos focos insalubres que degradaban el aspecto de la ciudad era tal, que se convirtió en el eje central del IX CIAM celebrado en la región francesa de Aix-en-Provence en 1953 bajo el título *La carta del hábitat* (Bodiensky, 1953). El grupo GAMMA⁴, *Groupe d'architectes modernes Marocains*, liderado por el arquitecto y urbanista francés Michel Écochard junto al grupo ATBAT⁵, Atelier des Bâtitseurs, bajo los auspicios del arquitecto griego Georges Candilis, presentaron un análisis sobre el hábitat informal en Casablanca como base de su propuesta *Hábitat para el mayor número* (*Habitat du plus grand nombre*), que incluía los proyectos para el barrio de Carrières Centrales, cuyo objetivo no era otro que el realojo de los habitantes de los *bidonvilles*.

HÁBITAT PARA EL MAYOR NÚMERO: LAS PROPUESTAS DE REALOJO DE MICHEL ÉCOCHARD Y EL GRUPO GAMMA

En 1946 el protectorado francés decidió nombrar como director de planificación a Écochard en sustitución de Prost, con la intención de superar el plan de desarrollo vigente desde 1930. La regeneración urbana planteada ahora respetaba las cinco grandes áreas

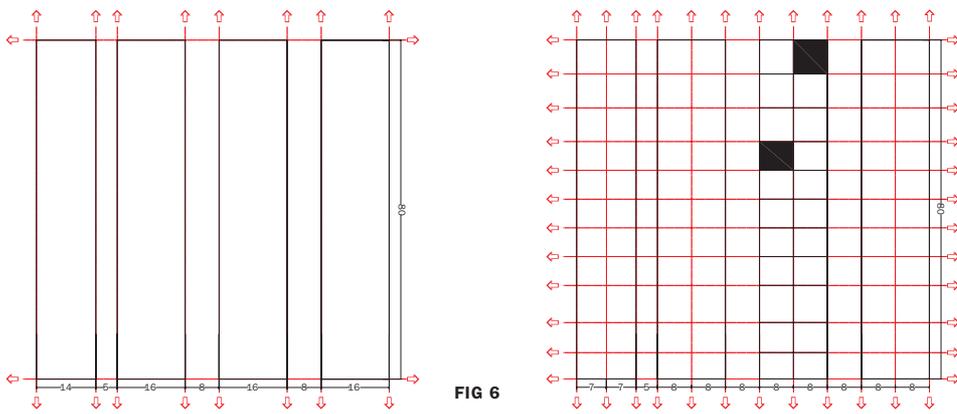


FIG 6

FIG 6
Esquemas de trazado de la Medina nueva. La métrica empleada para la composición del barrio viene dada por los estudios realizados sobre la Medina antigua. Viviendas entre 55 y 70 m². Fuente: dibujo de los autores.

FIG 7
Esquema modelo de barrio para Carrières Centrales ideado por Écochard. Fuente: dibujo de los autores.

Literalmente: “encuesta, investigación”.⁶ Esta herramienta, clave en el desarrollo del análisis ideado por Écochard, permitía una fácil lectura de las características físicas del terreno, del contexto económico y social del lugar. Proporcionaba, además, un mayor rigor en el estudio y análisis de las formas de cultura rural y las maneras de asentamiento urbano causadas por la colonización, donde quedaban reflejadas las situaciones cotidianas de sus habitantes delimitadas dentro de un contexto urbano. Esta investigación establecía la base de conocimiento primario proporcionando información detallada sobre la problemática industrial y social; suponía el primer contacto con el lugar, la comprensión lógica y los fundamentos para establecer una base sólida en cuanto a la toma de decisiones en materia de planificación.

La trama de Écochard se caracterizaba por la composición de conjuntos de unidades de viviendas unifamiliares agrupadas en torno a patios y callejones; su característica introspección reflejaba así las indicaciones recabadas en la investigación previa.

de reserva de suelo que garantizaban el crecimiento de la población marroquí separada de la europea. El carácter segregacionista debía quedar impreso sobre el tejido urbano de la ciudad como una marca de identidad cultural. Hasta el momento, estas reservas se habían utilizado de forma inapropiada para el establecimiento de asentamientos espontáneos, concentrando una mayor población en el área residencial de Carrières Centrales, considerada un punto estratégico por su proximidad a los principales focos de interés de la ciudad: la Medina antigua y el puerto marítimo, entre otros.

Écochard, junto con su equipo de investigación, ideó varias estrategias y directrices de actuación para paliar estos procesos urbanísticos acelerados asociados a crecimientos urbanos desordenados entre los que se encontraban: la erradicación del atasco ocasionado en el centro de la ciudad y su casi inexistente circulación; la creación de una gran vía rodada que garantizase la conexión fluida que se estaba produciendo únicamente por vía marítima y, finalmente, el desplazamiento del suelo industrial hacia la zona costera con el objeto de garantizar un crecimiento controlado, jerarquizado y zonificado de los diferentes espacios que componían la ciudad (fig. 5) (Écochard, 1955b).

Estos procesos de deslocalización y reubicación provocaron recalificaciones urbanas del tejido residencial con el objeto de mejorar la relación ciudadana

y vecinal, estableciendo con ello una nueva visión contemporánea de la cultura del hábitat arraigada en el lugar. A su vez, dos herramientas adicionales fueron propuestas: *l'enquête*⁶, que abordaba el análisis del lugar mediante un estudio cualitativo y cuantitativo que incluía diagramas, fotografías y textos; y la llamada *trame de Écochard*⁷, una malla sanitaria de 8 x 8 m basada en las conclusiones de la *l'enquête* y en la métrica característica tanto de la Medina antigua como de la nueva, ideada por Prost en la reserva de suelo de Sidi Otham (fig. 6) (Écochard, 1955b). Esta red, compuesta por ejes ortogonales distanciados entre sí por 8 metros, servía como estructura básica de planificación para las futuras propuestas (Eleb, 2000). Sobre ella se tejerían nuevas unidades residenciales; lugares de experimentación para el establecimiento de intrincadas redes sociales con identidad propia y sentido de pertenencia local.

Por otra parte, todos estos estudios y análisis debían ser recopilados de forma ordenada para su presentación en el IX CIAM. Para ello se utilizó el sistema de representación en grilla⁸ o rejilla ideado por Le Corbusier en 1947 donde quedaban a la vista todos esos temas hasta ahora ocultos, pero imprescindibles para la elaboración del plan de trabajo y el desarrollo de los proyectos de realojo. En este contexto, Écochard idearía su propio modelo de barrio mediante un diagrama circular integrado por cinco unidades vecinales de 1.800 habitantes, cifra no casual, sino extraída de la población media de los poblados marroquíes, dotadas de servicios internos (fig. 7). En su conjunto, componían un barrio de 9.000 habitantes con dotaciones públicas, que se aproximaba mucho a los concebidos en Europa hasta ese momento (Écochard, 1950).

La célula de vivienda, por su parte, experimentaba ahora un importante salto de escala para devenir en un hecho urbano: ya no se entendía como una unidad aislada, sino como parte intrínseca de un conjunto residencial que contribuía a recrear el carácter introspectivo de la domesticidad islámica. Es por ello que el tipo de vivienda elegido para dar respuesta al *Habitat du plus grand nombre* no sería otro que la casa-patio (fig. 8). Este arquetipo permitía conservar los valores de la arquitectura tradicional y, a su vez, conceptualizar una propuesta moderna que admitiría una transformación gradual en el tiempo. Tal y como señalara Sigfried Giedion, se trataba de unas formas transitorias entre el pasado y el futuro (Mumford, Sarkis, Turan, 2008), una arquitectura abierta a la intervención modeladora del tiempo, capaz de desencadenar un proceso de adaptación evolutiva.

A juicio de Josep María Montaner, ahora ya no se proyectaba para un hombre ideal y genérico de costumbres puritanas y funcionalidad espartana, sino para un hombre común que pertenecía a un modelo de hábitat propio, localizado y contextualizado (Montaner, 1993, p. 18)⁹. Es por ello que para la construcción de las viviendas de realojo debían asimilarse ciertos rasgos propios pertenecientes al imaginario popular y compatibilizarse con nuevas técnicas que ahorraran costes y tiempos de ejecución. No es en vano que en la combinación de materiales prefabrica-

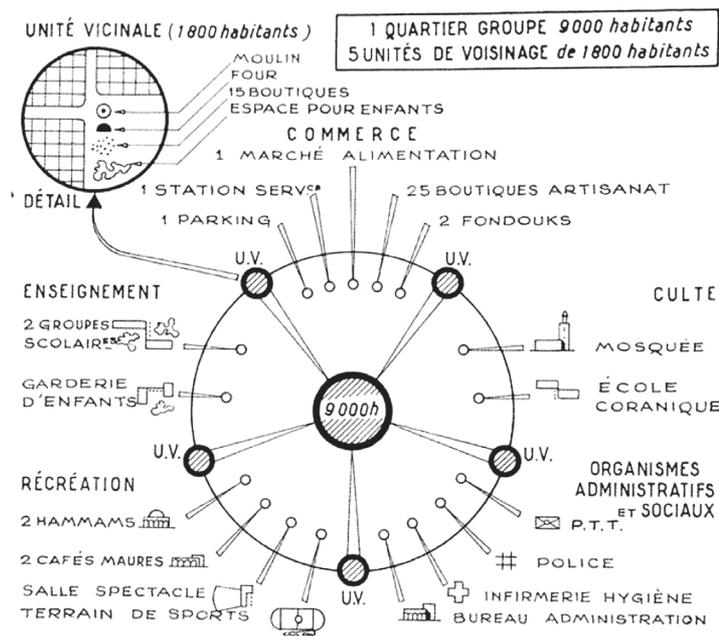


FIG 7



FIG 8



FIG 9

Vivienda A	
Estancia 1	9,88 m ²
Estancia 2	9,88 m ²
Estancia 3	2,90 m ²
Estancia 4	1,50 m ²
Patio (50% 35,21 m ²)	17,60 m ²
Superficie útil	41,76 m ²
Superficie construida	64,00 m ²

Vivienda B	
Estancia 1	13,42 m ²
Estancia 2	9,88 m ²
Estancia 3	2,90 m ²
Estancia 4	1,50 m ²
Estancia 5	9,88 m ²
Patio (50% 21,44 m ²)	10,72 m ²
Superficie útil	48,30 m ²
Superficie construida	64,00 m ²

FIG 8 Y FIG 9

Propuesta de Écochard para una casa-patio.

E. 1: 200.

Fuente: dibujo de los autores.

Sobre este sistema de representación vienen fijadas las medidas de las imágenes que se van a exponer. Las imágenes tendrían unas dimensiones de 21 x 33 cm y se montarían de forma vertical en cuatro categorías de códigos de color que corresponderían al canon moderno organizativo de las cuatro funciones del habitar: vivienda (verde), trabajo (rojo), tiempo libre (cultivo del cuerpo y del espíritu, azul), relaciones (amarillo) y un quinto campo (diverso). Las imágenes horizontales estarían montadas en nueve clasificaciones temáticas: entorno, superficie ocupada, volumen de la construcción, equipo, ética y estética, economía e influencias sociales, legislación, interacción, realización gradual, más dos ámbitos para conectar en libertad, uno racional y otro para presentar las manifestaciones emocionales (Avermaete, 2008).

El hombre de un determinado contexto es el objeto de interés en el estudio asignado al grupo GAMMA. El hombre común y la vida cotidiana cobran un nuevo sentido digno de ser mostrado y desarrollado. Se diría que se gesta así la figura de un "superhéroe imperfecto" como rasgo fundamental de la arquitectura de las décadas centrales del pasado siglo.

Así se refleja en el documento de archivo: *Grille 501-I*, Archives du Ministère de l'Habitat, Rabat.

Los tapices horizontales se convierten en referencia indispensable para generar proyectos en las ciudades de rápido crecimiento habitacional; representan una manera controlada de desarrollo urbano en la época (Écochard, 1955a).

Idéntico propósito tuvieron los proyectos de André M. Studer para el vecino suburbio de Sidi Othman (Avermaete et al., 2010).

Las dimensiones básicas y las proporciones para los proyectos fueron fijadas utilizando el *Modulor* de Le Corbusier.

dos y técnicas tradicionales se hallara la materialidad pertinente para estas casas-patio.

Todas las viviendas, sin distinción, respondían a unos marcados rasgos formales: una planta cuadrada derivada de la trama de 8 x 8 m; un perímetro completamente tapiado interrumpido por una sola abertura, la puerta de acceso, que servía como único nexo entre el interior y el exterior; y, en su composición más básica, dos estancias rectangulares, preferiblemente orientadas a norte, que liberaban un patio interior donde se ubicaban los servicios comunes, un pequeño hogar para cocinar y un retrete, espacio donde la mujer se desenvolvía ajena a la intromisión del exterior.

Las estancias, sin un uso claramente definido, eran ambiguas por definición, pero admitían el afán segregacionista entre el hombre y la mujer que siempre habría de manifestarse. Estas piezas ocupaban a lo sumo dos terceras partes de la superficie total de la parcela y, en ellas, los usos se definían secuencialmente en el transcurso del día. En las viviendas de un rango mayor, tres estancias articulaban el interior adosadas en paralelo al muro de cerramiento y con una proporción supeditada a la forma alargada del cuerpo humano en estado de reposo. Generalmente la pieza que quedaba en la diagonal de la vivienda (fig. 9) estaba destinada a los invitados¹⁰.

"HÁBITAT EVOLUTIVO":

LA CIUDAD VERTICAL DE ATBAT-AFRIQUE

No obstante la preeminencia de la casa-patio, o quizá a modo de demostración de su capacidad de adaptación a nuevos contextos, este gran tapiz horizontal¹¹ que colmataba la traza del barrio de Carrières Centrales se completaba con el denominado *habitat évolutif*, una suerte de Medina vertical cristalizada por el grupo ATBAT-Afrique (fig. 10). La conquista de la altura se convertiría aquí en apuesta de futuro.

El indudable valor icónico del apilamiento contraído de casas-patio como manera genuina y arraigada de interpretar la ciudad marroquí, despertaba la

conciencia del transcurso natural del tiempo, avanzando sin solución de continuidad desde un pasado aún operativo: la tradición. Al igual que la vivienda mínima horizontal, su versión en altura también se basaba en los supuestos espontáneos. Nuevamente los espacios indeterminados y la adecuación a las distintas necesidades eran cualidades indispensables de las viviendas. Partiendo de esta premisa, el edificio estaría incompleto hasta el momento en que no fuese habitado: no se pretendía que los individuos tuvieran que alterar o adaptar el espacio, sino que se apropiasen de él.

Dos bloques con orientación este-oeste y otros dos con orientación norte-sur serían las propuestas destinadas a la conquista de la altura en Carrières Centrales¹². Ninguna superaba los sesenta metros de longitud y las cinco plantas de altura¹³. En la elaboración de las plantas se buscó un máximo de eficacia para las funciones más precisas, tales como accesos, circulaciones y baños, mientras que, por el contrario, se prefirió cierta flexibilidad para las zonas cuyo uso no fuese determinado.

En cierto sentido, estos bloques representaban la síntesis de los estudios sobre la realidad de los *bidonvilles*. Los célebres edificios Semiramis, con orientación este-oeste (fig. 11) y Nid d'abeille, con orientación norte-sur (fig. 12), fueron finalmente ejecutados junto a una torre de escasa esbeltez y planta cuadrangular. En conjunto, constituirían un referente para la arquitectura de la época, manteniendo hoy en día su valor patrimonial a pesar del deterioro evidente.

En el caso concreto del edificio Nid d'abeille se hizo patente cierta apariencia moderna, ya que a cada uno de los módulos de la vivienda se le dotó de diferentes colores, lo que también suponía un mayor énfasis para la composición de sus patios en fachada. Por otro lado, la vivienda debía quedar orientada hacia el interior, integrando funciones agrupadas en torno al patio: un espacio de múltiples funciones, garante de la iluminación y la ventilación adecuadas, y depositario de una cierta continuidad cultural.

De entre las distintas propuestas de proyecto que se elaboraron para este edificio, la particularidad que presentó la opción elegida radicaba, esencialmente, en que su acceso principal conducía a los distintos corredores. El núcleo de escaleras que se correspondía con dicho acceso actuaba, además, como eje de simetría a ambos lados de los cuales se disponían las viviendas: una estrategia compositiva que se repetirá en el edificio Semiramis (figs. 13 y 14).

Otra singularidad compositiva del edificio Nid d'abeille residía en el desfase de un módulo que arrancaba en la planta baja y continuaba alternativamente en las sucesivas. Este módulo se duplicaba en la vivienda de inicio y en la que finalizaba la serie, que, por simetría respecto a la escalera central, constituía la totalidad de la planta. Como consecuencia, las plantas pares e impares no contaban con el mismo número de viviendas. Además, este desplazamiento afectaba visualmente la composición de la fachada y, sobre todo, la disposición de los patios en altura, de manera que cada uno quedaba parcialmente cubierto por el de la planta superior. En suma, se trataba de una composición en zigzag que hacía que la lectura



FIG 11



FIG 12

FIG 11
Volumetría del edificio Semiramis.
Fuente: dibujo de los autores.

FIG 12
Volumetría del edificio Nid d'abeille.
Fuente: dibujo de los autores.

FIG 13
Plantas redibujadas del edificio Semiramis. E. 1: 500.
Fuente: dibujo de los autores.

FIG 13A Plantas impares.

FIG 13B Plantas pares.

FIG 14
Plantas redibujadas del edificio Nid d'abeille. E. 1: 500.
Fuente: dibujo de los autores.

FIG 14A Plantas impares.

FIG 14B Plantas pares.

Nótese que son precisamente estas particularidades las que diferencian los edificios Nid d'abeille y Semiramis del prototípico bloque moderno. De ahí su significación.

Estos corredores eran tratados como espacios donde el sentido de comunidad se hacía visible entre sus habitantes (Smithson, 1991).

El tiempo ha demostrado que la verdadera célula habitacional no era otra que la familia musulmana, la cual ha determinado el verdadero programa de vivienda y ha suscitado la multiplicación de las plantas habitables destinadas a cada nuevo núcleo familiar.

de los patios no se manifestase de forma repetitiva, sino alternada a lo largo de toda la fachada.

Por su parte, el edificio Semiramis mostraba como peculiaridad la alternancia de sus plantas pares e impares, en las cuales los patios de las viviendas se orientaban bien a este, bien a oeste¹⁴. De este modo se duplicaba la altura libre de los vacíos entre las plantas, aumentando la sensación de privacidad respecto del exterior. Puede que el objetivo de esta alternancia de plantas fuera restringir la libertad que evocaba el patio en altura. De ahí que la cubrición de los patios denote cierta intimidad, respaldada por la sección general del bloque.

Al igual que ocurría en las casas-patio, la célula de vivienda tenía su acceso principal a través del vacío sobre el que volcaban las distintas estancias, incluso desde el corredor de 1,13 m de ancho que no era tratado como un simple espacio de paso, sino como algo semejante a las *streets in the air*¹⁵ propugnadas por los Smithsons (Avermaete, 2005). De hecho, la traza geométrica y simbólica del corredor a lo largo de toda la planta, intensificaba el concepto de comunidad habitacional (figs. 15 y 16).

La vivienda, en tanto que célula rectangular, albergaba dos estancias interiores de idénticas dimensiones que eran tratadas como espacios ambiguos y flexibles; si bien estas piezas no disponían del mismo número de huecos recayentes sobre el patio, una de ellas dominaba en jerarquía sobre la contigua. El patio, separado apenas por una tapia de la vivienda adyacente y siempre de una dimensión superior a las estancias interiores, contenía las piezas húmedas (destinadas al aseo y cocina), convirtiéndose en un espacio de uso intenso y protegido, no obstante las vistas directas desde y hacia la calle. Tal era la lógica de esta proverbial organización espacial que, al parecer, nada hacía presagiar cuál sería su futuro.

EPÍLOGO: EL TIEMPO DE CARRIÈRES CENTRALES

Las obras de aquellos arquitectos que tomaron el relevo de la modernidad ortodoxa tras la Segunda Guerra Mundial, ya forman parte de nuestro acervo cultural

y deben ser consideradas elementos patrimoniales por derecho propio. Algunas, como las aquí discutidas, han sufrido una evolución a lo largo de más de cincuenta años, lo que les ha conferido un aspecto casi irreconocible.

Qué falló en Carrières Centrales? Quizá fuera la mirada extranjera de los arquitectos europeos que, cargados de buenas intenciones, ofrecieron a los musulmanes un hábitat que intentaba ahondar en sus raíces culturales y, al mismo tiempo, garantizar las comodidades supuestamente requeridas por la población inmigrante de la Casablanca colonial.

Sin embargo, estos nuevos moradores a menudo desarrollaron formas de ocupación que nada tenían que ver con las pretensiones europeas. Desde su llegada a la ciudad, su vida había girado en torno a la chabola, aquella casa-lata que daba nombre al *bidonville*. Fruto de la verdadera necesidad, sus dominios habían estado marcados por los estrictos límites de la propiedad, reconsiderados y renegociados continuamente ante los imperativos de la escasez. Este incesante comercio del suelo implicaba, a su vez, tipologías de vivienda necesariamente cambiantes. Como sostenía el propio Écochard, existía una clara distinción entre arquitectura y urbanismo. El urbanismo era la ciencia de lo permanente, una huella inamovible a través del tiempo, la base sólida de las futuras actuaciones, mientras que la arquitectura encarnaba lo transitorio, lo adaptable, lo sometido a un ciclo: concepción, producción, distribución, utilización y eliminación (Ghorayed, 1994).

Es así como poco a poco se confirma una muerte anunciada: los celebrados proyectos de Écochard y Candilis, entre otros, dan paso a la demolición y a la construcción de nuevas viviendas que atienden las necesidades básicas y reales de la población, ¿la voluntad de la época? (fig. 17). En el caso de las casas-patio, quizá la escasa resistencia de los materiales de construcción fue la que motivó su rápida obsolescencia, pues el cercado original apenas si podía soportar las nuevas plantas que las familias requerían¹⁶. Hoy, tan sólo subsiste la huella geométrica de la trama de Écochard: aquel orden inalterable de 8 x 8 m.

Una suerte semejante corrieron los edificios del llamado *habitat évolutif*: en efecto, y como su propio nombre indica, evolucionaron, pero hoy apenas se distinguen discretas pinceladas de lo que un día fueron. En cualquier caso, y puede que por las favorables condiciones estructurales que han desaconsejado su demolición, el sueño de la ciudad vertical aún continúa en pie (fig. 18).

En los edificios Nid d'abeille y Semiramis los patios han sido los grandes damnificados, pues su propia versatilidad inicial ha alentado una colonización total de su superficie y el cerramiento casi completo de la fachada de los bloques, antes horadada por una tupida red de vacíos y sombras (fig. 19). El afán o la necesidad de posesión de nuevos espacios interiores ha transformado radicalmente su aspecto, pero cabría señalar que no ha traicionado en modo alguno su concepto, pues ¿acaso no se trataba de una arquitectura abierta al cambio, a la espera de la apropiación de los habitantes y de la que se esperaba una notable capacidad

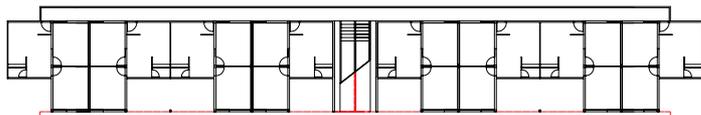


FIG 13A

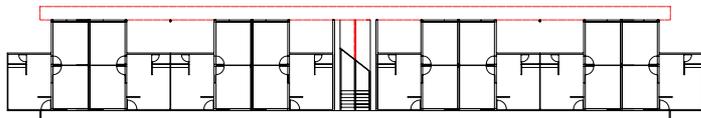


FIG 13B

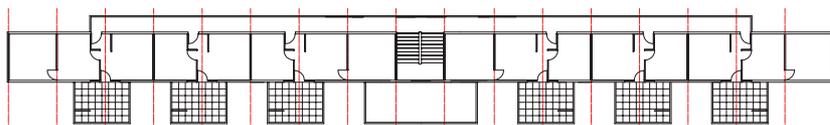


FIG 14A

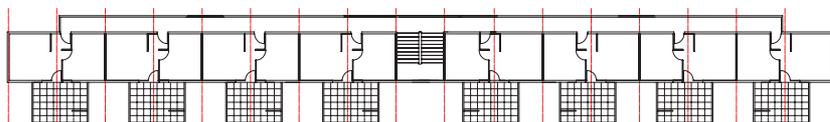


FIG 14B

